

Crítica a la sociedad del conocimiento desde la perspectiva regional. El cambio de paradigmas

Jorge Ramón Serrano Moreno

I.- Planteamiento

En los últimos años del siglo XX y los transcurridos del XXI se ha hablado mucho de la sociedad del conocimiento. Es, según opinión generalizada, el término que describe a manera de paradigma, la nueva época de la globalización que viven las sociedades contemporáneas. Por lo cual la insistencia en el empleo del término ha sido cada vez más abundante.. La página de Google que da acceso al mismo y sus equivalentes lo registra literalmente con no pocos miles de entradas. Si en contrapartida se entrecruza o parangona con términos propios de lo regional (región, regional, regionalización) –que es lo que a nosotros como profesionales nos compete-, se verá hasta qué punto la cifra disminuye.

Hasta tal grado el espacio queda ocupado por la noción de la sociedad del conocimiento que en ella tiende a desaparecer la idea de lo regional y sus propios paradigmas. Como si esto último no importara más en la sociedad contemporánea. Lo cual además, ha sido reforzado por el empeño en imponer el libre mercado, con su abolición consiguiente de toda planificación regional, como objetivo central del neoliberalismo.

A pesar de todo ello, para quienes, como nosotros, se ocupan profesionalmente de lo regional, es obvio que el caso directamente les atañe y les reta. ¿Es cierto que en el período de las sociedades del conocimiento, propio de la sociedad contemporánea, lo regional pierde su relevancia?, ¿es cierto que ello no importa mayormente cuando se trata de los problemas de punta del análisis de la sociedad de hoy?, y por tanto, ¿es cierto que nuestro trabajo de regionalistas de ahora en adelante es y será una actividad marginal si se le contextualiza en la gran corriente de las actividades fundamentales de lo social contemporáneo?

El presente escrito se propone hacer ver que eso no es de ninguna manera así. Pero sobre todo, quiere mostrar que existen por el contrario graves insuficiencias en la noción de

“sociedad del conocimiento”; que se impone por consiguiente la necesidad de ir más allá de ella hasta cambiar ese paradigma, y que por añadidura es precisamente desde lo regional desde donde surge una de las vertientes con más potencial para subsanar tales insuficiencias.

Esto significa hacer la crítica desde sus mismos fundamentos a la noción de sociedad del conocimiento para revelar sus insuficiencias, re-encauzar la discusión hacia el necesario cambio de paradigmas, e imprimir nuevo vigor a lo regional en medio de la sociedad contemporánea, al aprovechar en sus justas dimensiones para esa re-vigorización, lo que le pueda aportar la hoy en boga perspectiva de la sociedad del conocimiento. Ello haría entender que sociedad del conocimiento y regiones no suponen necesariamente posiciones irreconciliables sino que pueden implicar complementariedades de recíproco aprovechamiento. Pero éstas –cabe de una vez observarlo- serán activables sólo cuando ambas vertientes se tomen en serio. Esto es, cuando cada una de ellas, gracias al aporte de la otra, esté dispuesta a mejorar o transformar sus propios paradigmas.

En consecuencia, para el debido tratamiento de los asuntos anteriores, el desarrollo del presente escrito se realiza bajo el siguiente esquema.

I.- Planteamiento (que se acaba de hacer).

II.- La sociedad del conocimiento como tema de gran actualidad

III.- Las insuficiencias en la noción de ‘sociedad del conocimiento:

- 1) No es de carácter neutro
- 2) Es discriminadora
- 3) Esconde el aspecto crucial de la toma de la decisión social

IV.- La necesidad de ir más allá hasta el cambio de paradigmas

- 1) Para subsanar las insuficiencias
- 2) Para atender los rezagos generados
- 3) Para desenmascarar el paradigma actual
- 4) Para pasar del sujeto formulado en abstracto (sociedad del conocimiento) a los sujetos concretos (los actores sociales)

V.- Conclusión

1. Los sujetos concretos de esa materialización de nuevos paradigmas son, en parte considerable, las regiones.

2. Por tanto se abre un nuevo papel en las sociedades postmodernas para las regiones.

II.- La sociedad del conocimiento como tema de gran actualidad

Desde luego que la sola referencia numérica que brinda la página de Google no basta. Se necesita dar las bases sustantivas que hagan ver la fuerza de esa actualidad. Para ello convendrá como mínimo manifestar los pasos mayores que ha dado la sociedad contemporánea para llegar a la situación en que hoy se encuentra. El primer gran cambio que se dio fue el paso de una sociedad industrial propiamente tal a una sociedad con características claramente post- industriales. Esto fue observado a su tiempo por múltiples análisis. El que de alguna forma logró sintetizar la situación fue, según opinión bastante generalizada, el realizado por el sociólogo norteamericano Daniel Bell en su libro *The Advent of Post-Industrial Society*, (Bell, 1973). No tendría sentido para nuestro propósito detenerse en las tesis del libro. Basta recoger, casi enunciativamente como lo hace Flecha (Flecha, 2001, 87), las cinco características o nuevas dimensiones que se señalan en el libro como propias de esa sociedad post-industrial. Esto conviene hacerlo también porque todavía al día de hoy son aprovechables en el análisis de nuestras regiones. Sobre todo en cuanto que hacen comprender rápidamente el grado en el que se encuentran esas regiones en el proceso evolutivo de las sociedades de hoy.

La primera característica y la más frecuentemente observada por otros autores es el tránsito a una economía de servicios. El pasar de la producción de mercancías a la realización de servicios. Esta característica se refiere directamente al sector en que predominantemente laboran los miembros de la sociedad. La segunda en cambio lo hará hacia aquello a lo que hacen las personas. y por tanto a la clase social que en esta nueva sociedad adquirirá primacía. A saber, se refiere al predominio de la clase profesional y técnica. No es más la clase obrera ni el sector campesino, como lo señalaron antes los clásicos de las izquierdas (Marx, Lenin, Mao, etc), con su punto de apoyo basado en sus destrezas y habilidades manuales, sino una nueva clase portadora de conocimientos de naturaleza más abstracta. Nótese de paso la diferencia del planteamiento de esta tesis respecto de otro de los mayores clásicos del pensamiento social que es Max Weber. Éste más bien subrayó el peso del

incremento burocrático en las sociedades modernas, con el énfasis puesto en el aspecto paralizante de la burocracia mas no en el dinámico del conocimiento técnico.

Eso apunta a la tercera característica: la primacía del conocimiento teórico. Éste adquiere ahora inusitada relevancia como fuente constante de innovaciones y en consecuencia de formulaciones de las políticas de la sociedad. Lo que significa que los criterios de utilidad se supeditan de alguna manera a visiones más amplias y de más largo plazo sobre lo socialmente productivo como base de la prosperidad social.

La cuarta característica por consiguiente será la necesidad de la planificación y actualización de la tecnología. Importará aquí subrayar cómo el libro de Bell, al revés de muchos otros autores, no se deja llevar por la propensión a ver en la tecnología un obstaculizador u homogeneizador del cambio social sino que insiste en la necesidad de un control social sobre la aportación que la tecnología hace a la sociedad.

De aquí se deriva su quinta y última característica, la que Bell llamó la tecnología intelectual. Se refiere al hecho de que la sociedad post-industrial exige para sí un continuo esfuerzo por definir y redefinir a cada paso la acción racional conducente y los instrumentos y medios para llevarla a cabo. Esto a diferencia obvia de la sociedad industrial que lo que pedía de sus obreros era su inserción diaria y repetitiva en series productivas atomizadas hasta los extremos del tedio, ya que ni siquiera se les pedía que entendieran ni la finalidad ni el conjunto de los medios a los que contribuía el detalle de su participación reiterativa.

Cabe para terminar este suscinto repaso de las tesis del libro, hacer dos observaciones. Primera, cómo en este panorama general de la sociedad post-industrial se alcanza a entrever ya, aunque Bell no lo formule así, la aparición de la llamada "ingeniería social" como herramienta propia y ampliamente privilegiada por tal sociedad, y segundo, cómo bajo el conjunto de estas características subyace una reestructuración profunda si no es que franca disgregación de las clases sociales, y cómo también por consiguiente, pierde ahora su papel de actor estratégico la clase obrera y además cómo se desarticulan en múltiples niveles las funciones que el nuevo trabajador (técnico, profesional, intelectual, etc) haya de realizar según sus grados de conocimiento y de comprensión del conjunto de los procesos en juego. Con lo anterior quedará claro que Bell, aunque no aborda directamente el problema de las regiones y lo regional, sin embargo, ofrece un conjunto de elementos todavía hoy

aprovechables para el análisis sobre el grado de desarrollo y de modernización de nuestras regiones.

Sin embargo, esta formulación de Bell tiene al menos dos serios inconvenientes. Uno es que enuncia conceptualmente de dónde se sale (de una sociedad industrial) pero no a dónde se llega. Al declarar la nueva sociedad como “post-industrial” no describe nada de lo nuevo, se queda con la cara de la anterior y sólo dice que la nueva no es más así. Ahora bien, más allá de la carencia de un nuevo concepto para la nueva realidad, el segundo inconveniente es que al registrar el cambio de una clase social por otra u otras, se queda anclado en el paradigma de la diferenciación de las clases en vez de proponer una nueva forma de estructurar la relación entre clases. Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes, es innegable el mérito de haber formulado el cambio de tipo de sociedad y de haber insistido en la importancia del conocimiento tecnológico y teórico y la relación del mismo con una economía de servicios o sector terciario en términos económicos. Justamente esta referencia a la importancia del conocimiento abrió la pista a otros analistas como Marshall McLuhan (McLuhan, 1976) (o Baudrillard, etc) quienes a partir de los puntos descritos por las observaciones de Bell centraron la atención en ese tipo de conocimiento que es la información como instrumento clave de mediación en el conjunto de interacciones sociales de la nueva sociedad.

Ello propició que el paso siguiente fuera el de caracterizar de plano a la nueva época social como la “era de la información”, o también como “sociedad del conocimiento”. Así, si el rostro urbano típico de la sociedad industrial se puede decir que fue la ciudad de Detroit con sus grandes fábricas de automotores, el de la sociedad del conocimiento es el de Silicon Valley. Correspondió precisamente a los trabajos sobre la era de la información de Emmanuel Castells, recoger de la manera más exhaustiva y sintética los rasgos y aspectos que le son propios y que, sin cancelar lo observado por Bell, avanza en nuevas precisiones y brinda ahora sí, no sólo una nueva denominación para la sociedad que surge sino con ello, un nuevo eje capaz de nuclear en torno suyo los rasgos principales que permiten estructurar el nuevo perfil o paradigma propio -según él- de la sociedad contemporánea.

Es irrelevante para nuestro propósito entrar a discutir si es él el autor de mayor profundidad en torno al tema de la sociedad de la información o del conocimiento. Sería suficiente recordar la enorme influencia que desde otro ángulo ha ejercido Jurgen Habermas por

ejemplo (Habermas, 1987). Pero basta para nuestro caso que Castells sea el de mayor amplitud en cuanto a los aspectos sociales muy concretos que ha involucrado y el de mayor influjo en cuanto a focalizar la discusión internacional directamente sobre el tema. Esa amplitud se manifiesta ya en su trabajo principal de tres volúmenes que sacó hace 10 años bajo el título general de “La era de la información. Economía, sociedad y cultura”, y con los títulos específicos para cada volumen de: el 1º, “La sociedad red”, donde discute la economía, con temas como precisamente el de la economía informacional, el 2º, “El poder de la identidad”, donde relaciona el problema de la identidad y los movimientos sociales, y el 3º, “El fin del milenio” en que estudia el gran tema de la desigualdad social (Madrid, Alianza, 1996 a 1998).

Quizá lo más importante de la obra de Castells y los demás autores abocados al tema de la información, y que no se había señalado antes por analistas como Bell, es el hecho de haber precisado que la característica central de la sociedad de la información es la selección y procesamiento de la información. Según ellos es la selección y procesamiento de la información la que genera el conocimiento. De allí que la nueva época sea ahora llamada ‘era de la información’ o ‘sociedad del conocimiento’. No se trata pues de la información en general o de forma indiscriminada. El punto decisivo hoy no es si se puede acceder o acumular información, sino el que se tenga capacidad concreta en los grupos, personas e instituciones interesadas, de seleccionar y procesar la información relevante en función de sus prioridades. Punto que por lo demás fue discutido en un trabajo anterior nuestro (Serrano, 2008), en que se sostiene que la llamada sociedad del conocimiento, precisamente desde este ángulo, más que sociedad del conocimiento es una sociedad de la ignorancia. En la sociedad informacional la actividad social que realmente importa pende de eso: capacidad de selección y procesamiento oportunos de la información.

Sin embargo, a pesar de la gran relevancia y enorme actualidad del tema de la sociedad del conocimiento y su paradigma subyacente, resulta de importancia extrema lanzar una franca llamada de alerta a cerca de ciertas insuficiencias mayores ínsitas e implicadas en la noción misma de sociedad del conocimiento, sobre todo por el hecho de que no se trata de un problema simplemente teórico sino que es uno de verdaderas insuficiencias que inciden y determinan negativamente la vida social y regional contemporáneas. No poner atención sobre ellas y dejarse llevar por las sirenas de esta llamada nueva sociedad del conocimiento, es doblegarse ante los graves daños que esas insuficiencias ocasionan a la vida de las

regiones y de la sociedad. Las insuficiencias que aquí se quieren resaltar son: (1) que la sociedad del conocimiento no es de carácter neutro; (2) que es una noción discriminadora; y (3) que esconde el aspecto crucial de la toma de la decisión social. A continuación se consideran cada una de ellas.

III. Las insuficiencias en la noción de sociedad del conocimiento

1. No es de carácter neutro

Desde los tiempos más remotos y las sociedades primitivas, la información social ha sido necesariamente un instrumento poderoso para estructurar el conocimiento del mundo propio de los miembros de la respectiva sociedad. Esto es, el conocimiento en cuanto bien social se ha reconocido como un bien público y para servicio público. Lo cual a su vez ha exigido que sea un bien de carácter neutro entendido en el sentido de que ha de ponerse al servicio de todos los miembros de la sociedad y regiones por igual. Más aún, el falsear una información importante fue siempre considerado como alta traición a la sociedad que no se podía tolerar.

Ésta imponía las más severas sanciones de que disponía, para evitar que se violara esa neutralidad. Después, cuando la sociedad sintió la necesidad de organizar la información y el conocimiento social distribuyéndolos en especialidades y especialistas, esto fue admitido sólo y en tanto permaneciera disponible y al servicio de la sociedad. Ni los chamanes ni después los especialistas –médicos, herreros, artesanos o artistas- tenían derecho a negar a la sociedad la información que ésta considerase importante. Esto es, se mantenía el principio de la neutralidad de la información y el conocimiento en cuanto bien público y servicio público. Ni siquiera las regiones, al quedar integradas a unidades sociales o políticas mayores según evolucionaban las sociedades, tenían derecho a negar a la unidad mayor ese bien y servicio públicos.

Sin embargo hoy, en plena vida de la sociedad capitalista que se proclama global y se percibe a sí misma como sociedad de la era de la información y del conocimiento, se ha caído en la paradoja de que se le niega a la información y conocimiento su carácter de bien y servicio públicos. Y en este contexto, se les niega a las regiones no menos que a la sociedad en general, ese bien y ese servicio. Es más, al considerarse la información y conocimiento como una mercancía vendible a muchos niveles de la sociedad, lo que unos niveles pueden

adquirir, a otros les queda vedado, sea porque el bien no se les ofrece en venta o porque el precio les resulta difícilmente accesible. Así pues, resulta claro que al perder el conocimiento su carácter de neutralidad, esta pérdida aparece como una grave deficiencia de la llamada era de la información y sociedad del conocimiento.

2. Es discriminadora

Lo es por varias razones. Aquí consideraremos sólo una porque es no sólo de las más importantes sino porque no se le suele sopesar con todas sus enormes consecuencias. Y es la de que en esta sociedad del conocimiento, la información y el conocimiento se entregan masivamente sobre todo por medio de la TV, pero ésta genera engaño al dar imagen por idea. Es más, la imagen aparece como el verdadero sustento de la idea. Es innegable que hay algo extraño y misterioso en el uso social de la imagen. Eso extraño tiene que ver con el hecho de que la imagen ofrece algo que es parcial en nombre de algo total y en este sentido ejerce un poder de engaño. Por tanto, no es de sorprender que en el seno de las corrientes culturales mayores suelen aparecer contracorrientes precaviendo sobre ese poder de engaño implícito.

Tanto en las culturas orientales como occidentales se observan persistentes estas contracorrientes. Por ejemplo, ya en el budismo más antiguo se practicó la caución de no representar al Buda como tal; y cuando la expansión budista abarcó a regiones muy diversas y culturalmente diferentes, la preocupación por esa cautela llevó a que sólo se insinuara indirectamente la presencia de Buda, únicamente con la huella de sus pies o con una flor de loto de modo que éstas lo recordaran pero no lo representaran. Debió pasar más de medio milenio y una gigantesca expansión a múltiples regiones y culturas antes de que su imagen humana fuera admitida.

Por su parte en el occidente -con frecuencia inclinado a resolver sus conflictos con medidas violentas- se recordarán casos que surgieron en sus regiones pero que crecieron rápidamente hasta llegar a la capital del imperio, Así, en Bizancio.se les enfrentó con dureza causando nutrido grupo de mártires para aquellas regiones. Pasaron a la historia con la denominación que a sí mismos se habían dado: los iconoclastas, que significa, los destructores de las imágenes.

Esta tendencia en contra de la imagen no sólo re-emergió con los cátaros en la región sur de Francia durante el siglo XII, o después en el siglo XVI con el luteranismo en sus regiones alemanas, sino que llega a nuestros tiempos con la expansión del protestantismo en múltiples regiones de Latinoamérica y África; o bien –para tomar otra vertiente cultural más–recuérdese el alboroto internacional suscitado por ciertas caricaturas de Mahoma en Dinamarca que resultaron sumamente ofensivas a la sensibilidad islámica. En todos los casos mencionados está presente el temor al poder de engaño de la imagen. En el fondo, al hecho de que entrega como totalidad algo que por ser parcial resulta deformante. En sí, es un “caveat” lanzado por la historia a la conciencia para que no acepte tal engaño.

En contraste, la sociedad contemporánea llamada del conocimiento, lo que hace es tomar esa base o característica de engaño para lucrar con ella manipulándola. Lo que busca es la llave o sustento que abre la puerta que da acceso a la discriminación. La discriminación funge como base de operación para que la imagen, la información y el conocimiento todo, puedan manejarse selectivamente ante la sociedad, y así facilite el sustento a una estructuración de la sociedad con un principio discriminador. Así, una de las insuficiencias de la noción que se maneja de sociedad del conocimiento es que es fuertemente discriminadora.

3. La sociedad del conocimiento esconde además el aspecto crucial de la toma de la decisión social.

Esto es así, no sólo por su carácter de pasivizante del espectador y de imagen engañosa que ofrece lo parcial por lo total, sino por este otro rasgo que le es propio: que funciona como velo que oculta los procesos de la toma de las decisiones mayores que inciden en la vida de las regiones y la sociedad general, y así resulta un hecho que en la sociedad moderna quien controla la información y el conocimiento controla mecanismos del poder que se ejerce sobre la sociedad y sus regiones. Un aspecto de esto se ve en relación con sus características cuasi monopólicas con que se maneja esa información y conocimientos masivos. México es claro representante de dos de esos grandes sistemas monopólicos, Televisa y TV Azteca.

Pero existen otros que operan a nivel mundial. Como BBC de Inglaterra, la Deutsche Welle de Alemania, las de USA como la CBS, ABC Discovery Channel, etc. A la par operan

también las grandes cadenas noticieras como Reuter, France Press, etc., todas ellas presentes y operantes en prácticamente todas las regiones del mundo.

Sin embargo, cabe llamar la atención sobre un hecho mucho menos presente en la conciencia regional colectiva. Existe ya una extensa constelación de satélites que giran espacialmente en torno al planeta y la mayoría de ellos, por no decir todos, tienen una función directamente informativa y de manejo de conocimiento. Con excepción de la información y conocimiento que se sirve como alimento masivo y chatarra a la sociedad, ¿cuántas decisiones se están tomando a nivel de nuestras regiones de las cuales la propia región ni siquiera está enterada?, ¿y cuánto conocimiento se ha producido con esos sistemas tecnológicos, conocimiento que se mantiene reservado para uso exclusivo de compañías transnacionales de todo género y de gobiernos que se apoyan en una pretendida confidencialidad que las regiones y la sociedad nunca saben siquiera a qué intereses sirven?

Así pues, mientras la actual sociedad del conocimiento en cuanto sociedad no conozca toda esa información que directamente le afecta, la llamada sociedad del conocimiento seguirá siendo la sociedad de la ignorancia –que es ahora más ignorante en términos relativos que la sociedad anterior a la que pretendió suplantar. El hecho de que en ese aspecto crucial de la toma de la decisión social no se involucren ni a las regiones ni a la sociedad en general, muestra a las claras que este rasgo seguirá siendo una de las grandes insuficiencias de ese concepto de sociedad.

Veamos en concretos, para ejemplificar, algunos de los aspectos bajo los cuales se manifiesta ese control y ese poder de ocultamiento que afecta la toma de la decisión social.

Con el desarrollo de la producción de tecnología para el manejo de la información masiva y la producción de conocimiento, en poco tiempo los medios masivos, impresos y electrónicos audiovisuales fueron ocupando de facto amplios espacios de poder real sobre la sociedad. Véase. La TV ha resultado para la mayoría de las regiones, con mucho la fuente mayor de información y la alimentadora del conocimiento social. Y no sólo de las micro regiones de un país sino de países enteros, aun de los mayores y hasta de macrorregiones que incluyen a varios países.

Si se compara la proporción del uso de la TV en relación con el del teléfono, la compu, o los diarios impresos, se percibe la fuerza de la TV. Nótese. En el año 2007 en USA por cada 100 casas habitación existen 99.6 aparatos de TV a color, en Japón 99 y en Francia 95.9 (en México 90.5). Mientras que en USA por cada 1000 habitantes se imprimen sólo 381 ejemplares de diarios, en Alemania 269 y en Francia 129. En USA por cada 100 personas hay sólo 60.6 líneas telefónicas, en Francia 56 y en Japón 46 (PWF, 2007). En México, si se quiere ver este caso al interior, regionalizadamente, con excepción del DF que tiene 42.1 líneas telefónicas por cada 100 habitantes, ninguna otra entidad rebasa los 29 que es la cifra de Nuevo León; y entre los contiguos al DF, el Estado de México tiene 17.8 mientras que Tlaxcala también contiguo sólo tiene 11.4, y Puebla tiene 13.8. En la región del centro del país, Aguascalientes tiene 20.2 y San Luis Potosí 13.2. El que menos tiene en el país es Chiapas con 5.6. (Aguayo, 2007, 222). Y en cuanto a compus, por cada 100 habitantes, en USA existen 76.2 aparatos de computación, en Japón 54.2 y en Francia 48.7. En México la proporción es considerablemente menor: sólo una cuarta parte de la población fungió alguna vez como usuario de la computadora durante el 2005 (Aguayo, 2007, 88).

En un principio la TV parecía ser el segundo alimentador de conocimiento después del sistema educativo general. Hoy en cambio ya son pocos quienes dudan de que es la TV la que más alimenta educativamente a la ciudadanía de nuestras regiones. Pero como ya es sabido, ese alimento cada vez más, al igual que el alimento físico, resulta alimentación chatarra.

El poder de la TV ya no sólo compite ventajosamente con el sistema educativo sino también con la otra fuente educativa mayor de la sociedad que es la familia. La TV ha pasivizado notablemente el desempeño educativo de la unidad familiar. Más aún, detrás de estas dos instituciones desplazadas –sistemas educativo y familiar- existe otro aspecto no menos serio: la TV ejerce su poder sobre nuestras regiones, al llegar a ellas mostrándose como quien viene a ocupar el vacío que van dejando las ideologías cada vez más agonizantes.

Nótese cómo al igual que éstas, la TV tiene pretensiones semejantes de aparecer universalista. Peor aún, se asume claramente como conocedora de la verdad. Se ha llegado al punto de que se manifiesta como la que les informa a las regiones sobre lo que es su realidad regional. Y lo mismo pasa a nivel de la realidad de la sociedad en general. Sin proclamarlo muy abiertamente, en los hechos se presenta como el criterio con que se

percibe a la realidad. La pantalla es ya la lente de lo real. El locutor de la TV ejerce tal grado de interlocución con nuestras regiones y sus ciudadanos que tiene más cercanía intelectual con ellas y ellos que los verdaderos maestros que en ellas viven.

Todo lo anterior, confirma desde múltiples ángulos que la sociedad del conocimiento, a través de muchos y complejos mecanismos, oculta más que involucra a la sociedad y a las regiones, el aspecto crucial de la toma de la decisión social.

IV. La necesidad de ir más allá hasta el cambio de paradigmas

Para que se entienda a qué nos estamos refiriendo al hablar de paradigmas, conviene aclarar que con esa palabra se alude al tipo de estructura y dinamismo que sustenta ciertas realidades sociales de carácter multi abarcante por la variedad de aspectos sociales que involucran, las cuales manifiestan regularidades significativas de comportamiento en el tiempo. Un ejemplo de esto son los paradigmas que se han dado en el desarrollo de la ciencia a través del tiempo y que fueron estudiados por Thomas Kuhn (Kuhn, 1962). Justamente lo que argumenta Kuhn es que el proceso del desarrollo científico no procede de manera lineal y acumulativa sino que da saltos y que sucede una revolución científica cuando se da un cambio de paradigma, esto es, cuando un paradigma es rebasado y se pasa a otro que responde mejor a los nuevos requerimientos.

Ejemplo también de cambio de paradigma es precisamente el que estamos estudiando aquí: la era de la información o sociedad del conocimiento. Justamente lo que aquí se sostiene es la necesidad de rebasar o ir más allá del paradigma que sustenta el actual tipo de época histórica y de sociedad, necesidad basada en las cuatro razones que se exponen a continuación y que están sustentadas en el análisis que hasta aquí hemos venido haciendo. Esto es, que ese cambio es necesario: (a) para subsanar las insuficiencias del paradigma presente de la sociedad del conocimiento; (b) para atender los rezagos generados; (c) para desenmascarar el paradigma actual; y (d) para pasar de un sujeto formulado en abstracto (sociedad del conocimiento) a los sujetos concretos (los actores sociales).

a) Para subsanar las insuficiencias.

Es lógico que dado el análisis extenso que se hizo en la parte anterior, ahora se pueda avanzar presentando estas cuatro razones brevemente. Así, puesto que en aquella parte se mostraron esas insuficiencias, en ésta bastará con percatarse de que las mismas indican que son insuficiencias incorporadas al interior del paradigma presente y que por tanto se tienen que subsanar una vez que quedó claro que son insuficiencias. Habrá pues quedado claro que mientras la información y el conocimiento no recuperen su carácter de neutralidad y superen su característica de discriminación, las regiones al igual que la sociedad como tales, tienen que encauzar sus fuerzas a lograr que se formule como objetivos de la acción social regional, el exigir:

(1) el establecimiento de políticas públicas que favorezcan la práctica de la neutralidad de la información y el conocimiento, (2) políticas que eviten también que información y conocimiento se utilicen como instrumentos de discriminación social, y (3) exigir que no se mantenga oculta ante la sociedad la toma de decisiones importantes sino que se establezcan las vías para que a las regiones y a la sociedad toda se les involucre en los procesos de dicha toma de decisiones. No bastará pues con lamentarse de ese estado de cosas sino que es preciso dar el paso a actuar con presión social de diversos tipos hasta lograr el cambio de tal estado de cosas. Si nuestras regiones han sido y siguen siendo destinatarias que padecen el paradigma presente, ellas están llamadas a involucrarse en el logro de ese cambio. Hoy parece algo ajeno pensar en la región en sí como actor social de la dinámica general de la sociedad. Y todo esto justo cuando la sociedad tiene en la mano el instrumento tecnológico que haría posible la participación directa y simultánea de todos sus actores sociales a través de un verdadero Parlamento de regiones que rebasara el ya obsoleto por injusto y prepotente modelo de los parlamentos llamados “representativos”, cuando las regiones saben que no se les representa, y cuando reclaman ser a fondo participativas. Así, “enterrando el saber, la competencia, la mutación de la civilización, jugando con la cara aparentemente anodina del populismo, la TV pasa de ser reina de las comunicaciones, a reina de los poderes: hace pueblo, hace autoridad, hace justicia, hace conciencia y sueños. Ya podemos ver, en algunas habitaciones vacías de las casas, los aparatos prendidos durante horas enteras. Como si no necesitaran del ojo humano para existir, como si existieran sin y a pesar de nosotros” (Antaki, 148). Es así como se lograría el siguiente paso que viene a continuación.

b) Para atender los rezagos generados

Este punto hace referencia a las consecuencias concretas de las insuficiencias vistas. Esto es, nos encaminamos en cierto sentido hacia un universo “post mediático” donde se supere la simulación de lo real que ofrecen hoy los medios. Así, después de haber pasado por la hipnosis que ha hecho creer que se vivía en directo la realidad del mundo, queda al descubierto el engaño de los medios, y cómo al tiempo que nos ofrecen como alimento el pan del conocimiento nos han dado las piedras envenenadas de la imagen. Claro, previamente prejuiciadas en función de intereses no confesados. Estos venenos, tan cuidadosamente dosificados por prejuicios interesados, son los que han venido generando toda esa serie de rezagos que se tienen que atender. Como dice Antaki, “todo lo que ha sido estudiado, desde que se instauró la libre circulación de las ideas, debe ser revisado cuando se trata de la libre circulación de las imágenes. Cualquier camarógrafo o locutor de televisión ya dispone de cierta familiaridad con la nación y de intimidad con los ciudadanos, de una notoriedad social y de un ascendente intelectual que sobrepasan a los mejores y más cultos representantes de la inteligencia” (Antaki, 1992, 145).

c) Para desenmascarar el paradigma actual.

Desenmascarar paradigmas supone hacer girar sus ejes y estructuras. Antes el eje era “capital-trabajo”, dos elementos que se conjugaron e interrelacionaron en estructuras que actuaban como imperativos que se imponían tajantes y desde el exterior del ser humano. Hoy el eje es “conocimiento”, un elemento de carácter esencialmente democratizador en cuanto que está presente en todos y cada uno de los seres humanos y que opera desde el interior de ellos y directamente vinculado con sus procesos decisorios. El paradigma anterior ha generado necesariamente enajenación y pérdida de identidad, al tiempo que estratifica verticalmente a la sociedad; el nuevo por operarse al interior del ser humano, puede propiciar evitar enajenación y desidentidad y, gracias a su carácter democratizador, puede propiciar también la des-verticalización.

Eso en cuanto al eje en cada caso. En cuanto a la estructura que gira en torno a cada eje también es importante que se vea el cambio de paradigmas: el factor “capital-trabajo” estructura a la sociedad en estratos verticalizados que se convierten en las clases sociales

antagónicas. El conocimiento en cambio cruza de igual manera todos los estratos de la sociedad y también al capital y al trabajo. Esto es, se requiere y se puede tener el mismo conocimiento a todos los niveles. Sin embargo –y esto es muy importante observarlo- el factor que establece las diferencias entre los individuos y grupos sociales no es en sí el conocimiento sino las decisiones que con base en él se tomen. Y para esto el factor clave son los valores que operan en la toma de decisiones. De éstos dependerá el curso nuevo de la sociedad. En éstos pues se jugará el futuro de las sociedades del mundo.

El análisis de los dos párrafos previos contrapone el paradigma de la era industrial capitalista al de la sociedad del conocimiento. Por ello, si el núcleo y esencia del paradigma primero es el conocimiento sin más, en su ser genérico y global, el del paradigma de lo regional es conocimiento y valores en su especificidad brindada por lo concreto de su territorialidad.

d) Para pasar de un sujeto formulado en abstracto (sociedad del conocimiento) a los sujetos concretos (los actores sociales en las regiones y sociedad).

Esto significa ante todo que las regiones tienen que sacar ventaja del potencial de su propio paradigma. Su paradigma no es cerrado –aunque más de alguna vez ellas hayan tendido por autoconservación, a cierto grado de aislamiento. Pero es necesario insistir una y otra vez que su paradigma de ninguna manera es el de ‘lo particular en lo global’ sino el de ‘lo específico en lo genérico’. Dada la trascendencia de este punto, cabe aquí recordar el párrafo de un trabajo anterior nuestro: “La verdadera relación entre la sociedad del conocimiento y las regiones, no es la relación entre lo global y lo particular, sino la que se da entre lo genérico de la sociedad del conocimiento y lo específico de las regiones y de lo regional. Lo que aquí ha fallado es la lógica. La relación entre lo global y lo particular es la relación entre el todo y la parte, mientras que la relación entre lo genérico y lo específico se plantea necesariamente bajo otro ángulo y nivel de abstracción racional, y por ende tiene otras dimensiones y características. Lo específico concretiza lo genérico pero sin mutilarlo, y viceversa, lo genérico abarca lo específico pero sólo de manera potencial. Así cuando lo específico expresa lo genérico lo puede estar expresando un y otra vez bajo múltiples y diversas formas. Más aún, es en el acto de expresión concreta donde lo genérico puede alcanzar su plenitud de ser. Lo es tal, por sus especificidades, no por su genericidad”.

“Conviene que se comprenda bien esta diferencia al aplicarse a nuestro propio tema, (para pasar del sujeto formulado en abstracto a los sujetos concretos). La primera, entre lo

global y lo particular, es una relación que en términos de las regiones y la sociedad condujo a una oposición excluyente, que es además falsa como todo sofisma: para que se dé la sociedad global (del conocimiento) deben desaparecer las regiones. En cambio la segunda, entre lo genérico y lo específico, conduce en todo caso a una oposición de complementariedad, y por tanto, incluyente: para que exista realmente una sociedad global del conocimiento se requiere del motor y dinamismo de las regiones. Entre más fortalecidas y democráticas estén éstas, más vigorosa será la sociedad global y ésta a su vez será mayormente capaz de retroalimentar a aquéllas” (Serrano, 2008).

Lo anterior pone de manifiesto no sólo que el conocimiento en sí es insuficiente, sino más importantemente, que el tránsito entre paradigmas es viable, y que en la sociedad del próximo futuro se abre además un panorama promisorio para la renovación y fortalecimiento de una nueva acción regional, justo cuando por esa acción se instaure una verdadera sociedad del conocimiento.

V.- Conclusión

Los sujetos concretos de esa materialización de nuevos paradigmas son, en parte considerable, las regiones. Por tanto se abre un nuevo papel en las sociedades postmodernas para las regiones, la regionalización y lo regional en general.

Referencias bibliográficas

- Aguayo S., 2007, *Almanaque Mexicano 2007*, Ed. Aguilar, México.
- Antaki I., 1992, *Segundo renacimiento*, Joaquín Mortiz, México.
- Bell D., 1973, *The advent of post-industrial society*, Basic Books, New York.
- Castells E., 1998, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol 1, *La sociedad red*, Vol 2, *El poder de la identidad*, Vol 3, *El fin del milenio*, Madrid, Alianza.
- Habermas J., 1987, *Teoría de la acción comunicativa*, 2 vols., Ed. Taurus, Madrid.
- Flecha R. et al., 2001, *Teoría sociológica contemporánea*, Paidós, Barcelona.
- Habermas J., 1987, *Teoría de la acción comunicativa*, 2 vols., Ed. Taurus, Madrid.
- Kuhn Th., 1962, *The structure of scientific revolutions*, Chicago University Press, Chicago.
- McLuhan M., 1976, *The Gutenberg Galaxy*, Fordham University, New York
- PWF = *Pocket World in Figures*, 2007, The Economist and Profile Books, London.
- Serrano J., 2008, *Sociedad del conocimiento y regiones, ¿antinomia o sofisma?. Lo global y lo particular, lo genérico y lo específico*; Ponencia al 13° Encuentro Nacional de la AMECIDER, Aguascalientes, México.
- Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM (CRIM-UNAM), Tel: (55) 5622 7895. Correo-e: jrsm@servidor.unam.mx